



Felipe VIGAUX S.

Luces y Sombras de la Cultural Occidental

La Editorial "Andrés Bello" ha lanzado al comercio de este verano, que recién finalizó, una notable tesis del distinguido hombre público e ingeniero don Modesto Collados Núñez, titulada "Vigencia y Decadencia de la Cultura Occidental".

No es posible, con el breve espacio con que cuenta esta columna, hacer un examen pormenorizado de esta obra. Con todo, resulta factible intentar una apretada síntesis del pensamiento de su autor. Ello, especialmente porque la extraordinaria cultura de don Modesto Collados, le permite reducir a un lenguaje sencillo conceptos muy complejos, siéndole, en consecuencia, fácil al lector abordar materias de suyo abstractas.

La tesis de su libro discurre en torno al fenómeno cultural occidental, considerado como el flujo incesante de un abigarrado e inmenso universo de ideas. En su primera parte, el autor analiza lo que debe entenderse como Cultura Occidental, señalando diversas definiciones propuestas por distintos pensadores. Al efecto, se detiene particularmente en la que proporciona Arnold Toynbee, tanto por su valioso aporte en el plano de las reglas y valores que trascienden de una sociedad, como por sus conceptos "de safo y respuesta". Estos últimos, porque resultan verdaderas claves en las probabilidades de éxito o fracaso de un proyecto de sociedad. Del análisis practicado concluye que la cultura occidental es un fenómeno vivo y cambiante, influido, en lo fundamental, por la filosofía, el arte, la ciencia y la técnica.

Luego, se propone probar la continuidad de los rubros antes mencionados y su vigencia. De esta manera, ha-

ce un fascinante estudio que va, en lo filosófico, desde antes de Cristo hasta la filosofía actual y, en lo tecnológico, desde el Neolítico hasta la Edad de la Energía. En lo científico, desde la agricultura primitiva —para la cual es vital la observación del movimiento de los astros, la sucesión de los días y el ciclo de las estaciones— hasta las ciencias más nuevas como la psicología, la sociología y la antropología. Por último, en lo artístico, desde los trazos, los gestos y los movimientos dejados en testimonios no putrescibles de la Edad de Piedra, hasta Melville, Whitman, Dario, la Mistral y Borges. Avanzando en su tesis, el autor describe las enfermedades de la cultura occidental, para concluir con una aplicación de los valores de tal cultura, en un proyecto de sociedad chilena para el siglo 21.

El análisis del libro que comento, evidencia la notable seriedad y profundidad de los planteamientos de su autor, avalados por más de 50 años de valiosos estudios, lecturas e incesante esfuerzo y trabajo.

Obviamente, es posible no coincidir tanto con la metodología empleada por su autor como con la jerarquía de valores que conjuga en la civilización occidental y, con sus conclusiones. Así, v. gr. discrepo de la circunstancia que no incluya entre los componentes esenciales de tal cultura los fenómenos religiosos, el derecho, la defensa personal y colectiva, la vida social y las costumbres. Entiendo, sí, su explicación relativa a que "estas importantes formas de cultura tienen en sí algo de filosofía, algo de arte, algo de técnica". Reconozco, también, que en el análisis de la continuidad filosófica y

artística que el escritor hace de la cultura occidental, otorga la mayor trascendencia al pensamiento cristiano, que tanto ha influido en la civilización occidental.

Coñeido en cambio, en el agudo examen que realiza de las enfermedades de esta cultura, sean las crónicas y antiguas que derivan del papel inadecuado que nuestra sociedad asigna al trabajo productivo, sean las propias de ella, como los sofismas, el maniqueísmo, el maquiavelismo, la demagogia y el materialismo dialéctico. Tales males los hemos visto en nuestro país desde antiguo. Baste para ello recordar la simpatía con que se observa, en una primera reacción, el ingenio del sofista y, la tragedia que un Presidente de la República, haciendo gala del más puro maniqueísmo, haya declarado que El no era Presidente de todos los chilenos, sino sólo de sus seguidores, los que predicaban la revolución socialista. Y qué decir de la demagogia y el maquiavelismo, que tanto contribuyeron a debilitar la fe pública, lo que fue aprovechado por el materialismo dialéctico, obligando al pueblo chileno a exigir el 11 de septiembre de 1973. A lo anterior, yo sólo agregaría los excesos de un pragmatismo extremo, porque tiende a colocar en igual pie lo eterno y lo temporal, en perjuicio de la jerarquía de valores trascendentes, propia de la civilización cristiana.

Aguiso lector: Estamos en presencia de un libro que debe ser leído y comentado, especialmente en el proyecto de sociedad chilena que propone. Su estudio aportará una valiosa contribución para los próximos años de la República.

Luces y sombras de la cultura occidental [artículo]Felipe Vigaux S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vigaux S., Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luces y sombras de la cultura occidental [artículo]Felipe Vigaux S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile